

GRAFITOS LATINOS EN LA CUEVA DE LA CAMARETA: REVISIÓN VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS

ISABEL VELÁZQUEZ

Universidad Complutense de Madrid
velazquez.ucm@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo se presenta una revisión de los grafitos latinos de la denominada Cueva de la Camareta (Agramón, Albacete) después de más de veinticinco años de haber sido publicados. La revisión se basa en una nueva autopsia de los mismos realizada en septiembre de 2014. Se exponen las principales modificaciones, que no afectan tanto la lectura de los mismos como a una nueva precisión sobre las etapas de grabación de los diferentes grafitos en las paredes de la misma y a su cronología, que en el caso de los latinos no es anterior al siglo VII.

PALABRAS CLAVE: Cueva de la Camareta, grafitos en lenguas latina, ibérica, árabe y castellana, revisión y nuevas propuestas de lectura.

LATIN GRAFFITI IN THE CAMARETA CAVE: REVIEW TWENTY-FIVE YEARS LATER

ABSTRACT

This paper presents a review of the Latin graffiti of the so-called Cueva de la Camareta (Agramón, Albacete) after more than twenty-five years of being published. The revision is based on a new autopsy of them carried out in September 2014. The main modifications are exposed, which affect both the reading of the same and a new precision on the stages of inscription of the different graffiti on the walls and its chronology, which in the case of Latin graffiti is not prior to the seventh century.

KEY WORDS: Cueva de la Camareta, graffiti written in Latin, Iberian, Arabic and Spanish language. Review and new reading proposals.

1. INTRODUCCIÓN¹

El paraje donde se halla la Cueva de la Camareta es un lugar retirado de los actuales caminos y de difícil acceso, a pesar de lo cual sigue siendo visitado por curiosos con alguna frecuencia y, lamentablemente, no siempre de forma inocua, pues el deterioro que sufre es progresivo y lo será aún más si no se protege.

¹ El presente trabajo está adscrito a los proyectos de investigación CITHARA (HAR 2015-65649-C2-1-P del Ministerio de Economía y Competitividad y al Proyecto DOCEMUS-CM (S2015-HUM/3377) de la Comunidad de Madrid, coordinado por el Grupo de Investigación TEAPIMEG (Textos epigráficos antiguos de la Península Ibérica y del Mediterráneo griego, Ref. 930750) de la Universidad Complutense de Madrid. Deseo dedicar este trabajo al Prof. Marc Mayer, a instancias de quien tuve la posibilidad de visitar por primera vez la Cueva de la Camareta e iniciar mi estudio sobre la misma. Agradezco a Iván López y Aránzazu López la realización de las fotografías, tomadas en la visita realizada el 19 de septiembre de 2014. Véase nota siguiente.

Como es sabido, la Camareta se encuentra situada junto al embalse de Las Camarillas, en la margen derecha del río Mundo, en la pedanía de Agramón, perteneciente al municipio de Hellín, en la provincia de Albacete. Se trata de una cueva abierta en la roca y tallada por la mano del hombre y habitualmente se ha pensado que lo que se conserva en su totalidad, tanto en el aspecto de sus paredes actuales, como en las diferentes salas que contiene, obedece a la intervención humana.

Recordemos, brevemente, pues ya se ha publicado en diversas ocasiones,² que las salas en las que se distribuye la cueva, en su estado actual, son cuatro.

La sala A es la primera y central, a la que se accede desde el exterior por dos aberturas excavadas separadas por una columna, también tallada. A su izquierda se abre una nueva oquedad que se denomina sala B, algo más alta en cuanto al nivel del suelo y con una abertura hacia el exterior, a modo de ventana, donde hay grafitos y dibujos de diferentes momentos hasta época moderna, pero no se detectan en ella inscripciones latinas y se caracteriza por tener pocas inscripciones, en general modernas y, en cambio, un nutrido número de dibujos.

La sala C se sitúa al fondo de la sala A, es más pequeña y de nivel de suelo más elevado también y, por consiguiente, la cavidad en su conjunto tiene una altura inferior, hasta el punto de que una persona de estatura media apenas cabe de pie, erguido. Esta sala destaca porque sus paredes están ennegrecidas debido al hollín acumulado por haber hecho fogatas o por el uso de antorchas, tal vez para iluminar y para dar calor. Hay diversos grafitos latinos bastante tardíos y árabes, así como algunos dibujos.

Por último existe una sala lateral, la sala D, que se abre a la derecha de la principal y es una estancia que puede considerarse aislada de las otras. Se accede a ella desde la sala A, pero bordeando por fuera la pared lateral de la misma, casi en el límite externo de la propia cueva. Como pudimos comprobar en la visita que realizamos en septiembre de 2014³ con el propósito de revisar tanto las inscripciones ibéricas como las latinas, seguramente esta estancia fue excavada con posterioridad y no sólo, como se dirá más adelante, porque no hay en ella inscripciones latinas, al menos anteriores al siglo VIII, sino algunas árabes y otras modernas escritas en castellano,⁴ sino porque sus características son diferentes, de mayor altura, más regular en su forma rectangular y excavada en un lateral casi independiente del resto, salvo porque el acceso se realiza en la actualidad desde la zona más exterior de la sala A, pero su apertura hacia el exterior podría haber sido directa e independiente de dicha sala y del propio conjunto de la cueva.

² Véase globalmente González Fernández, González Blanco y Amante Sánchez (1993).

³ El 19 de septiembre de 2014 durante un largo día de trabajo estuvimos allí varias personas, coordinadas por Eugenio R. Luján y por mí misma, llevando a cabo una revisión integral de las inscripciones, a excepción de las árabes. Fruto del estudio sobre las inscripciones ibéricas es la publicación de Luján, López Fernández (2016: 247-259).

⁴ Luján y López Fernández (2016: 248).

2. UNA INSCRIPCIÓN IBÉRICA Y UNA LATINA EN LA PARED E DE LA SALA A

Como se acaba de mencionar, la actual forma de la cueva de la Camareta se debe a la actuación humana. La columna central, por ejemplo, que divide el acceso a la cueva en dos vanos es una evidente muestra de ello y de que no se trata de una forma natural de la piedra. Sin embargo, una atenta observación directa como la que pudimos realizar en la mencionada campaña de 2014, revela que, posiblemente, en origen fuese un abrigo natural de bastante menor tamaño, que se fue agrandando a base de ir excavando y ahondando en profundidad, así como abriendo diferentes espacios comunicados entre sí.



Vista de la columna (pared K) desde el interior de la cueva de la Camareta. Fotografía: Aránzazu López Fernández.

Esta circunstancia es de importancia notable pues afecta a la comprensión de la presencia de una inscripción ibérica, escrita en signario meridional, en la pared derecha (denominada pared E)⁵ de la sala A, la sala de entrada y principal de la cueva. En efecto, puede observarse que esta inscripción está incisa en la capa de piedra natural, sin restos de marcas de picado ni tallado, pero se trata de una capa que está parcialmente desprendida desde antiguo, por lo que pudiera incluso suceder que haya desaparecido parte de dicha inscripción, cuya segunda línea ya se lee incompleta. Tras este desprendimiento, se han realizado otras

⁵ Sigo aquí la denominación habitual de las paredes que se ha mantenido desde la primera época de cuadrícula de la cueva y designación de las paredes, con independencia de la denominación de las salas. La inscripción a la que me refiero se halla en dicha pared E, en la cuadrícula 22.

grabaciones en la capa resultante de la pérdida, debajo de la inscripción ibérica, concretamente un grafito latino parcialmente conservado también, sobre el que se han grabado unos dibujos de caballos. Por tanto, como bien han señalado Luján – López Fernández (1916: 250), hay que dejar bien aclarado que la inscripción ibérica no se relaciona en absoluto con estos dibujos de caballos, a pesar de que en algunas ocasiones así se ha afirmado, ni con el grafito latino, cuya vinculación con dichos dibujos resulta, en cambio, más difícil de establecer.

En la publicación colectiva sobre la cueva de la Camareta que apareció en 1993,⁶ Pérez Rojas (1993: 145-146) afirma que inscripción y dibujos de caballos no están directamente relacionados, pero indica que pueden estar próximos cronológicamente, en función de la intensidad del ennegrecimiento por humo que presentan una y otros: “Cabe afirmar con absoluta seguridad que los caballos no forman parte del contexto de la inscripción en caracteres tartésicos, y hay que situarlos en un momento posterior, aunque no muy alejado y posiblemente dentro del período romano”. Este autor afirma, aunque sin pretender forzar el argumento, que dichos caballos recuerdan a otros grabados ibéricos, como los de Binéfar, aunque mantienen diferencias ya que estos miran hacia la derecha, mientras que los de la Camareta corren hacia la izquierda, hecho que coincide, en cambio, con las monedas de Ikalosken⁷.

Sin embargo, la posible proximidad cronológica que se apunta en el citado trabajo debe descartarse de forma absoluta. Los caballos se han esgrafiado encima del grafito latino y éste es, sin duda, de una cronología en torno al siglo VII, no anterior, escrito en cursiva visigótica primitiva. Por suerte, los grafitos latinos de la cueva de la Camareta que están escritos en minúscula cursiva, presentan en su mayoría unos caracteres gráficos bien contrastables con escrituras del mismo tipo y época y dejan escaso margen a la duda en cuanto a las fechas de ejecución, aunque sean aproximadas. Diferente situación y de valoración más difícil presentan los que están escritos en letras capitales, ya que en ocasiones resulta más complejo afinar con los márgenes cronológicos de estos.

No es competencia de quien esto escribe analizar los caracteres gráficos ni lingüísticos de la inscripción ibérica, bien estudiada recientemente⁸, y cuya cronología no debe ser posterior al siglo III a.C.,⁹ de manera que estamos ante un hiato cronológico de, al menos, diez siglos entre esta inscripción y la cursiva de época visigoda que se ha esgrafiado debajo y que marca un término *post quem* para el trazado de los dibujos de los caballos.

⁶ González Fernández, González Blanco, Amante Sánchez (1993).

⁷ Me limito a transmitir aquí sintéticamente las consideraciones del mencionado autor.

⁸ Ha habido diversas propuestas de lectura después de la que ofreciese Pérez Rojas (1993: 163-171), así: Faria (1997: 107), Correa (2008: 285-286), De Hoz (2010: 405-418) y Luján-López Fernández (2016: 253), que ofrecen un estudio detallado y comparativo de las diferentes propuestas, estableciendo la lectura: *kobešírekian / karesil*.

⁹ Agradezco al Dr. Eugenio R. Luján que me haya precisado verbalmente que la cronología debe ser de los siglos IV-III a.C.

Cosa distinta es si dichos caballos se han grabado inmediatamente después del grafito latino sobre el que se han ejecutado o si, por el contrario, entre uno y otros también transcurre un lapso de tiempo mayor.

La inscripción latina a la que me refiero presenta la siguiente lectura en su estado actual:

[- - -] *cum meis tuus* [- - -]

[- - -]++ *amen opr*[- - -]

[- - -] *ium equos se++is c++ quem a*[- - -]

Este texto pudo haber sido considerablemente más largo, dado lo fragmentario de lo conservado y que, como puede observarse, no hace sentido. En la actualidad su campo epigráfico mide 20,5 x 8 cm y la altura de las letras oscila entre 0,6 y 0,8 cm. La palabra *equos*, cuya lectura puedo afirmar con mayor seguridad que la inicialmente propuesta en 1993,¹⁰ suscita inevitablemente que pueda existir algún tipo de relación entre el texto y los caballos esgrafiados encima del mismo, pero no se puede asegurar y, sobre todo, aunque pudieran guardar tal relación, eso no implica necesariamente que estuviesen realizados ni por la misma mano, ni en el mismo momento.¹¹

3. SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LOS GRAFITOS Y EL TRÁNSITO EN LA CUEVA

3.1. ¿Otros signos ibéricos?

Las apreciaciones comentadas en torno a la inscripción ibérica y la latina esgrafiada debajo que, a su vez, tiene superpuestos los caballos, deben unirse al hecho de que, si aceptamos la nueva hipótesis de Luján-López Fernández (2016: 255-257), no parecen existir restos de otras inscripciones ibéricas, ni signos que puedan interpretarse como tales. Si esto se confirma, y así lo parece viendo *in situ* los signos interpretados como tales, debemos entonces afirmar que dicha inscripción supone un *unicum* en torno a la presencia de personas que usan la cueva en épocas primitivas, en torno a los siglos III-IV a.C.

3.2. Ausencia de inscripciones latinas antiguas

Resulta llamativa la discontinuidad cronológica entre este grafito ibérico y la cronología de los primeros grafitos latinos, casi con total seguridad no anteriores al siglo VII y varios de ellos probablemente posteriores. En la edición de 1993 presentaba, aunque de forma muy hipotética, la posibilidad de que existiese una inscripción latina, muy fragmentaria, en cursiva antigua en otra de las paredes de la misma sala A, en concreto en la pared P, una de las que más inscripciones latinas contiene, y dentro de ella en la cuadrícula 13.¹² Sin embargo,

¹⁰ La edición varía mínimamente con respecto a la de 1993 (Velázquez 1993: 283-284, nº 5, *AE* 1995, 907, *HEp* 6, 29), donde la *u* de *eq<u>os* se añadía, pero sí puede verse como trazo en nexo: [- - -] *cum mēis tuus* [- - - / - - -]++ *amēn ôpr*[- - - / 3- - -] *ium eq<u>os SE++IS C++ quem a*[- - -].

¹¹ No es descartable la posibilidad de que estos caballos sean ya de época árabe, debido a su forma y trazados finos, según apuntan Luján y López Fernández (1993: 250).

¹² Velázquez 1993: 314, nº 35, *AE* 1995: 930; *HEp* 6, 59.

hoy por hoy pienso que tal inscripción, solo en parte legible, debe considerarse también escrita en nueva cursiva. La razón para barajar la posibilidad de una mayor antigüedad y de posibles trazos correspondientes a una escritura cursiva antigua era fundamentalmente que parecía cubierta por una pátina de hollín más oscura, signo de llevar más tiempo incisa y, sobre todo, que los trazos mejor conservados, principalmente los verticales, de incisión profunda, así como algunas letras, en especial una *B* y una *E*, podían avenirse bien con los caracteres gráficos de tal tipo de escritura. Sin embargo, a partir de la autopsia realizada en 2014, muchos años después de la primera, y con mejor luz y mayor detenimiento, considero que hay que modificar parcialmente dicha lectura, debido a que he podido ver mejor los trazos y de manera más completa, comprobando que las letras conservadas se corresponden mejor con la cursiva nueva romana que con la antigua. Las letras *B* y *E* que entonces parecían asemejarse a las formas de la cursiva antigua, es decir, una *B* sin cerrar en la base¹³ y una *E* de dos barras verticales antigua, en realidad, están ejecutadas, respectivamente, la *B* de forma más cerrada en la base inferior y los trazos verticales de la *E* se unen por la parte superior formando una sencilla *E* característica de la nueva cursiva romana, ejecutada de forma similar a una 'e' minúscula actual sin cerrar y con extensión hacia la derecha del travesaño horizontal, muy frecuente, sobre todo, en las que van a hacer nexo con alguna letra posterior. En su conjunto, pues, la grafía de este grafito es perfectamente compatible con la cursiva nueva, siendo su lectura¹⁴:

Cornilius i + + [- - -]
 [- - -]beni [- - -]

Podría estar inscrito incluso *Cornelius*, pero no podemos afirmarlo rotundamente.

¹³ Similar a la denominada "b à panse à gauche". La S y la N, cuyas formas podrían también inducir a ver en ellas formas antiguas, más bien son mezcla de mayúsculas y minúsculas tan frecuentes en los grafitos de esta cueva y de otras inscripciones tardías de ejecución tosca.

¹⁴ La línea 1 presentaba antes la lectura *Cerilius*, con cierta separación entre los trazos de las primeras letras: *C E R*; sin embargo parecen más visibles otros rasgos que permiten proponer la nueva lectura *Cornilius*, sin que sea posible realmente garantizar una u otra, habida cuenta de las condiciones de conservación.



Grafito de *Cornilius* (Velázquez 1993: 314, nº 35), en nueva cursiva común romana.

Fotografía: Aránzazu López

Tal vez esta inscripción sea algo más antigua que otras de la misma pared, sin embargo, aunque pudiera pensarse para ella en una cronología algo más temprana, sería, creemos, la única que mediaría entre la cronología de la primitiva inscripción ibérica y el conjunto de inscripciones latinas del siglo VII. Con todo, probablemente no sería anterior al siglo V d.C., con lo cual el panorama de utilización de la cueva como lugar transitado con cierta costumbre, donde se grababan mensajes en las paredes, queda un tanto desdibujado para épocas anteriores a finales de la Antigüedad Tardía.

Aunque pudiera haber sido un lugar visitado por paseantes y utilizado como abrigo para resguardarse durante muy diversas épocas, incluso siglos, como lo demuestra la inscripción ibérica, lo único que puede comprobarse es que durante un larguísimo período secular nadie, salvo el autor del grafito ibérico, dejó constancia de su paso por ella, al menos hoy por hoy no se han encontrado rastros de otros visitantes.

4. LOS GRAFITOS LATINOS, CRONOLOGÍA Y POSIBLE FUNCIONALIDAD

4.1. Grafitos en nueva cursiva común romana / primitiva visigótica cursiva

La cueva de la Camareta presenta, por el contrario, dos conjuntos de grafitos bastante definidos y que pueden identificarse cronológica y formalmente. Me refiero a los grafitos latinos escritos en cursiva visigótica y a los grafitos árabes.¹⁵ Un tercer conjunto ya muy diferente son los diversos grafitos escritos en castellano de visitantes que han dejado testimonio de su paso, en

¹⁵ El estudio de los grafitos árabes fue realizado por Ingrid Bejarano (1993: 323-378).

ocasiones simplemente haciendo constar su nombre y fecha, y que se documentan a partir del siglo XVI¹⁶ hasta llegar a la actualidad.¹⁷

Los dos tipos referidos, los grafitos latinos en cursiva y los árabes, bien distintos lingüística y formalmente, marcan una cronología bastante precisa de sus respectivas fechas de ejecución, de la misma manera que sus mensajes apuntan a una posible funcionalidad específica, además de la mera de ser un lugar de paso o abrigo.

Debe advertirse que los grafitos árabes, cuyo número asciende a 67 en el estado actual de conocimiento, aunque puede haber más, abarcan una amplia cronología continuada desde el siglo IX hasta el siglo XV según la investigadora que los ha estudiado (Bejarano 1993: 326).

En cuanto a los grafitos latinos escritos en cursiva visigótica no aparecen en ningún caso datados, sin embargo sus características escriturarias permiten fecharlos sin dudas en el entorno del siglo VII; algunos de aspecto más tardío se pueden prolongar quizá algunas décadas en el siglo VIII, pero en clara continuidad con el tipo de escritura.

La distribución de estos grafitos se reparte principalmente de la siguiente manera:

Pared E: la pared derecha de la sala A, en la que se halla el grafito ibérico primitivo.

Pared P: la pared izquierda de la sala A limitada por el vano exterior, desde cuyo extremo se conservan inscripciones y por la abertura de acceso a la sala B. En esta sala P, en su cuadrícula 13, es donde se ubica el grafito antes comentado (Velázquez 1993: 314, nº 35) que tal vez pudiera ser algo más antiguo, pero escrito también en cursiva nueva y no antigua. Justo encima de este grafito hay otro que, aunque también parcialmente conservado, puede leerse con mucha mayor nitidez, debido a que no está tan ennegrecido (Velázquez 1993: 297-298, nº 17). La lectura, que puede mantenerse es la siguiente:

[- -] *domi Dei si is cure*[- -]

[- -] *filices g*[- -]

Esta pared es la más importante en cuanto a la presencia de grafitos latinos, muchos de ellos en cursiva y otros escritos en capital muy rústica, a los que me referiré más adelante.

Pared K (columna): la columna tallada que articula la entrada a la cueva y divide en dos el acceso de la sala A conserva un texto muy destruido por rayas y

¹⁶ Al parecer, los textos más antiguos incisos en castellano corresponden a los nombres de visitantes, uno Ginés Valero Serrano en 1589 y otro Rodrigo de Valcárcel Guevara en 1593.

¹⁷ Para el estudio de los grafitos modernos, así como de dibujos y signos que se distribuyen por toda la cueva, véase González Fernández, González Blanco, Amante Sánchez (1993: 379-432). Y hay que insistir una vez más, como decía al principio, en la necesidad de proteger la cueva, dado que algunos grafiteros recientes han arrasado algunas paredes grabando encima y destruyendo para siempre cualquier rastro antiguo que pudiese haber existido.

destrozos ulteriores, pero que debió ser largo y cuyo contenido podría haber explicado en buena parte el uso de esta cueva en época tardía. A pesar de detectarse al menos 10 líneas escritas, apenas es rescatable nada con sentido, salvo algunas palabras. Está escrito en una nueva cursiva común romana, incluso ya visigótica cursiva en su periodo más primitivo¹⁸ y en una cronología clara del siglo VII.

No obstante, lo escasamente conservado, cuya nueva lectura presenta algunas mínimas variaciones con respecto a la anterior,¹⁹ evoca un contenido cristiano, tal vez de tipo oracional. Expresiones como *deus meus* (línea 2) o [- - -] *timentes illi innocenti* [- - -] (línea 8) y *amen* (línea 15) parecen corroborar un contenido de tales características.

Es en la zona superior de esta columna, junto al arranque de los arcos de los accesos de entrada a la cueva, donde se conserva una inscripción en letras capitales, muy tosca y con gruesos errores gráficos, que, en mi opinión, puede estar relacionada con la funcionalidad de la cueva como un eremitorio, o un lugar de retiro y oración en época cristiana. La cronología de la misma, aunque de datación más insegura, pienso que puede adscribirse al siglo VII. Su lectura, que ahora se mantiene sin modificaciones, es:²⁰

Intrabit ic s(an)c(tu)s bir Dei nomine Cila

Aunque el nombre *Cila* es inusitado, parece bastante evidente que se trata del nombre de un *vir Dei* como se afirma en la inscripción.

Pared J: Corresponde a la pared izquierda de la sala C, la que se halla al fondo de la cueva, de menor tamaño y cuyas paredes, como se ha indicado, están muy ennegrecidas por el hollín. En ella aparecen diversos grafitos cursivos, muy residuales y entremezclados con otros en escritura capital, sobre los que volveré, además de que existen diversos grafitos árabes y dibujos de diferente tipo.

Algunos grafitos, aunque parciales, y otros breves pero completos, presentan un carácter habitualmente de contenido religioso, de sencillas invocaciones cristianas. Así puede citarse el grafito de la Pared E, cuadrícula 19 (Velázquez 1993: 282-283, nº 4), con una modificación de lectura en el nombre inicial. Leído inicialmente como *Eulali*, puede defenderse ahora la lectura *Eulalia*:

[- - -] *Eulalia vivas in Deo* [. .]ni[- - -]

¹⁸ Denominación de Mundó (1983) a propósito de algunas pizarras y documentos de esta época. Sobre estos tipos de escritura, Velázquez (2009) y Velázquez (2012).

¹⁹ Velázquez (1993: 318-320, nº 38). La nueva lectura completa se publicará en la nueva edición del *Conventus Carthaginiensis* de CIL II², así como una nueva edición completa de todas las inscripciones latinas de la cueva de la Camareta, con exclusión de aquellas que hoy considero posteriores al 711, fecha límite de las inscripciones recogidas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

²⁰ Velázquez (1993: 316-318, nº 35). Ediciones anteriores en González Blanco *et alii* (1982: 1028, nº 3); González Blanco, Lillo y Selva (1984: 338). Véanse, además, *HEp* 1, 1989, 36; *AE* 1990, 626d; *AE* 1995, 931; *HEp* 6, 1995, 61.

*[- - -]lius Sidonia s[- c.5 -] in Deo resumis, amemus [- - -]
 [- - -] quem [- - -]
 - - - - -*

En la misma pared E, en la cuadrícula 30, puede leerse (Velázquez 1993: 288-289, nº 9):

*In nom(in)e D(omi)ni Dei et in
 celu e<t> terram ave m[- - -]*

Y en la cuadrícula 31 (Velázquez 1993: 289-290, nº 10):

*[- - -] vib[as e]t vibas in Deo
 et permaneas
 in Cristo.
 Deus Cristu[s]*

Sin lugar a dudas, uno de los grafitos más interesantes e importantes de los escritos en cursiva y, en su conjunto de toda la cueva, es el que se halla en la pared P, entre las cuadrículas 16 y 17, muy cerca de otro también muy significativo, escrito en letras capitales, que mencionaré después. El grafito en cursiva al que ahora hago alusión dice así (Velázquez 1993: 306-307, nº 26):

*⊠monogramma Christi⊡ Ioannes bibat in Deo uastet queret animus meus,
 resurrexit Deus, amen.
 q[ui] fecit bibat amet pro iscritto remoret Deum [- - -]
 ea is [- - -] bibat, amen*

Puede afirmarse que, a pesar del carácter fragmentario de muchos de estos grafitos, los restos legibles de los mismos, junto a estos otros, como los citados, cuyo contenido sí es asible, permiten ver que, al menos durante décadas en el entorno de los siglos VI (tal vez V en algún caso) y, sobre todo VII, la cueva de la Camareta fue un lugar frecuentado por cristianos que dejaban sus mensajes piadosos. Si este lugar llegó a tener entidad de eremitorio o si fue un lugar de oración conocido, no podremos saberlo nunca, aunque no pueda descartarse, en especial si la citada inscripción en capital rústica situada en el inicio de la columna, en un lugar preferente y que preside el interior de la cueva, obedece a una circunstancia de que el tal *vir Dei* de nombre *Cila* entrase en la cueva ¿a retirarse en ella?, quizá simplemente ¿a hacer oración?, o tal vez ¿su presencia atrajo a otros?, o ¿es simplemente uno más de los individuos que subió a la cueva y dejó su mensaje?

Hoy por hoy estas preguntas no pasan de ser mera especulación o, si se quiere, reflexión sobre diversas posibilidades, pero lo que parece incuestionable es el carácter de breves oraciones o mensajes piadosos que salpican las paredes de la cueva en esta(s) centuria(s) final(es) de la Antigüedad Tardía.

4.2. Grafitos latinos escritos en capital rústica

Junto a los grafitos escritos en cursiva aparecen otros trazados en letras capitales, ciertamente muy rústicas y que reflejan una escritura espontánea, poco regular y en muchas ocasiones algo errática. Debe añadirse que algunos de esos grafitos presentan mezcla de letras capitales y minúsculas cursivas, hecho no desconocido en otros grafitos tardoantiguos y medievales, que son simple consecuencia del uso de ambos tipos por la misma persona y de cierta impericia a la hora de escribir.

En su mayoría los grafitos pueden datarse igualmente en el siglo VII, si bien es cierto que las escrituras capitales pueden mantener de forma más prolongada sus tipos gráficos con variaciones no suficientemente definitorias de cambios de época o de tipología. No obstante, sus formas se avienen bien con otras escrituras de este siglo en la mayoría de los casos.

Algunos de estos grafitos son enormemente interesantes por su contenido, perfectamente asimilable al que presentan los escritos en cursiva que he comentado. De hecho, la expresión *vibas in Deo et permaneas in Christo* que hemos visto en el grafito nº 31, antes expuesto, se repite en algún otro escrito en capital como el que se encuentra en la pared P, cuadrícula 14 (Velázquez 1993: 300-301, nº 20):

⊂monogramma Christi⊃ *Asturius [ui]-*
uas in Deo et per-
maneas in Cr(ist)o



Grafito de *Asturius* en letra capital (Velázquez 1993: 300-301, nº 20).

Fotografía: Aránzazu López.

En este grafito se mezcla la letra capital junto a la cursiva, ya que *Cr(ist)o* está escrito abreviado y en cursiva, frente al resto del texto. Inmediatamente debajo hay otro texto en cursiva también que se une a éste, sin que sea posible saber si están ligados entre sí, incluso si pertenecen a la misma mano. Este texto dice así (Velázquez 1993: 302, nº 21):

[- -] *c u m o deo* [- -]

[- -] *i u e r i*

Algo debajo de ambos, se halla un tercer texto, parcial, en cursiva pero muy simple y sin nexos donde se repite el nombre que se lee en el nº 20 (Velázquez 1993: 302, nº 22):

[A] *sturius*

Uno de los grafitos más importantes de la Camareta, junto con el antes citado escrito en cursiva (nº 26),²¹ es otro de los escritos en la pared P en la cuadrícula 16, muy próximo al aquél. Se encuentra escrito desde el margen exterior de la entrada a la cueva, de acceso tremendamente difícil ya que su suelo está retranqueado hacia dentro por pérdida del mismo y para llegar al inicio del grafito hay que descolgarse por medio de un arnés o, ya desde afuera, acceder a él mediante una escalera.

Con todo, es bastante visible en algunos puntos, aunque se conserva solo parcialmente. La lectura que presento en la actualidad, con algunas ligeras variaciones con respecto a la anterior es la siguiente:²²

[- - ?] *ida + + aiuba servo tuo Alasio clerico, in filio obi[..]mni+tio [- -]*.

[- - ?] *ibi la + + + s + b l i v i c i aiuba vac?*

El nombre *Alasius* es inusitado, pero la lectura es segura.²³ Es posible que esté escrito por *Alaisius* o *Alaesius* (Abascal 1994: 263-264).

²¹ Véase más arriba el grafito que se inicia con *Ioannes bibat*: Velázquez (1993: 306-307, nº 26).

²² Véase Velázquez (1993: 304-305, nº 24). Lectura anterior en González Blanco, Lillo, Selva (1984: 337, solamente editado *Aiuba servo Thomasio clerigo*). Véase además *HEp* 1, 35; *AE* 1990, 626c; *AE* 1995, 923, *HEp* 6, 48.

²³ La lectura *Thomasio* dada por González Blanco, Lillo, Selva (1984: 337) debe descartarse.



Detalle de la inscripción de *Alasio clerico* (Velázquez 1993: 304-305, nº 24).

Fotografía: Iván López.

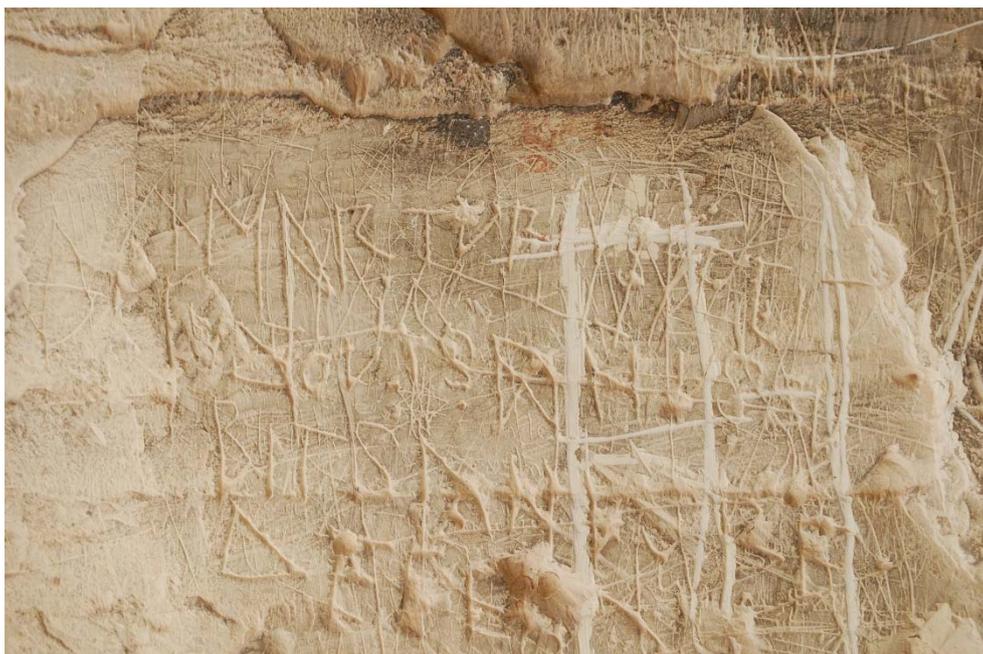
A la altura de la segunda línea de este texto y debajo de la palabra *filio* de la primera línea se aprecia escrito en cursiva el nombre de *Leander*,²⁴ del mismo modo que justamente debajo de *Alasio* hay restos también de otras grafías cursivas ya prácticamente perdidas. Es difícil saber cuál de las dos inscripciones se trazó antes, posiblemente el nombre de *Leander*, pero podrían ser coetáneas. Las características gráficas de ambos apuntan al siglo VII con bastante seguridad y son muestra de esta alternancia de letras capitales y cursivas por ocupantes coetáneos de la cueva.

4.3. El grafito de *Marturius*

Tal vez el grafito más famoso de la Camareta es el que realizó un tal *Marturius* que subió a la cueva. Está escrito en letra capital rústica, toscamente trazada y, frente al tipo de textos antes comentados, todos ellos de contenido cristiano u oracional, éste deja constancia de su estancia en la cueva. Es cierto que va encabezado por un crismón, pero su contenido no deja lugar a dudas (Velázquez 1993: 308-310, nº 30):

Marturius fecit / [d]ie Dioui<s> sanus su-/bit, sanus red[et] / decende[t/-re?]

²⁴ Velázquez (1993: 305-306, nº 25): *Leander / [- -]l i u d[- -]*



Grafito de *Marturius* (Velázquez 1993: nº 30). Fotografía Iván López

El texto está escrito en un latín ya deformado con el uso de *subit* con el sentido de ‘subió’, anómalo, y la expresión *red[et]* o similar y *decende[t /-ere]* por *descendet*: “Marturio lo hizo. Sano subió en jueves, sano regresará, bajará (o, tal vez, volverá a bajar)”. Tal vez Marturio ya encontró dificultades para subir a la cueva y, de ahí, la frase que dejó escrita. En mi opinión este texto puede ser posterior en el tiempo a los otros, tanto por sus características gráficas como por su contenido, ya claramente de contenido estacional, es decir, vinculado a la visita misma del autor. Hay un término *post quem* indudable para su ejecución y es que está grabado encima de otro texto escrito en cursiva nueva (o visigótica primitiva), ya perdido en su mayoría, pero del que es posible leer aún algunas palabras o restos, entre ellas, el nombre de *Leovigildus*, escrito de forma incorrecta y cuya cronología corresponde al siglo VII d.C. con bastante seguridad (Velázquez 1993: 310-311, nº 31):²⁵

 [- - -]e]cuestri [- - -]
 [- - -]eo [- - -]icula [- - -]
 [- - -]t e n l e [- - -]d[- - -]e n[- - -]
 [- - -]Lubigildos [- - -]n s [.] n [- - -]r n [- - -]
 [- - -]u o s u e u[- - -]u [- - -]

En mi opinión, el grafito de *Marturius* pudo hacerse ya entrado el siglo VIII, incluso más tardíamente, en los siglos IX-X. Es posible que la presencia de grafitos árabes, cuya cronología se inicia en el siglo IX, según se dirá más adelante, marque el arco cronológico de la presencia de grafitos latinos, no tanto

²⁵ Véanse *AE* 1995, 927 y *HEp* 6, 55.

porque no puedan ser coetáneos y convivir con ellos en época medieval, sino porque, caso de darse, se limitarían a muy pocos ejemplos, incluido éste de *Marturius*. Cabe pensar, por tanto, que la costumbre de visitar la cueva cambió de tipo de personas a partir del siglo IX y hasta el siglo XV.

5. GRAFITOS DESCARTADOS Y GRAFITOS MEDIEVALES

5.1. Grafitos en la sala D, pared B.

En la mencionada revisión y nueva autopsia que he llevado a cabo en la cueva de la Camareta, algunos textos que ya presentaba en 1993 como dudosos o sospechosos o bien han quedado modificados, como ocurre con el mencionado en el apartado 3.2,²⁶ que, como he indicado, considero ahora escrito en nueva cursiva común romana y no en cursiva antigua, o bien han quedado descartados porque su nuevo análisis me ha conducido a pensar que no están escritos realmente en latín, ni pertenecen a la misma época que la mayor parte de los aquí analizados.

Me refiero en concreto a los siguientes. En la pared B, en la sala D, presentaba tres posibles grafitos inscritos en latín, aunque con muchas dudas ante lo sorprendente de los mismos. Son los tres primeros del catálogo de inscripciones²⁷ de la edición de 1993. Sin embargo, hoy pienso que deben descartarse, al menos dos de ellos y, en cualquier caso, considero los tres ajenos al conjunto de los grafitos latinos cristianos de la Camareta y de ejecución posterior. Como he comentado al comienzo de este trabajo, la sala D se debió excavar con posterioridad al conjunto de la cueva y en ella aparecen algunas inscripciones árabes y, sobre todo, modernas, al margen de que sus paredes son de las más dañadas por grandes grafitos contemporáneos que han anulado varios de los más antiguos.

El grafito nº 1 (Velázquez 1993: 277-278, nº 1) presenta una apariencia de letra cursiva que bien pudiera ser de época visigótica, pero el texto sorprende un tanto, pues leía entonces: *subit*, con la *-t* final dudosa, indudablemente con un uso ya muy evolucionado, si es que puede mantenerse, del verbo *subeo*. Para ello me servía de comparación la presencia del verbo *subit* en la citada inscripción de *Marturius*. Se trataría, por tanto, de otro caso en que alguien subió a la cueva (*subit*).

Sin embargo, hoy pienso que es posible que la *-t* final no sea tal, sino que se trate ya de una forma en castellano: *subió*, escrita de forma similar a la minúscula actual. Me parece que puede defenderse la *-o* final, aunque no se pueda descartar totalmente la forma *subit*, pero, en cualquier caso, se trata de un

²⁶ Velázquez (1993: 314, nº 35), ya publicado entonces como apéndice y presentado como sospechoso de estar realmente escrito en cursiva antigua.

²⁷ Respectivamente nº 1, apéndice: nº 2 y apéndice: nº 3. El hecho de presentar como apéndices los nn. 2 y 3 se debía a las serias dudas que mantenía en cuanto a su cronología, lectura y significado.

texto posterior que ya rebasa los límites cronológicos del conjunto de grafitos latinos de la cueva que vengo analizando.



Grafito de la pared B, sala D (Velázquez 1993: 277-278, nº 1).

Fotografía: Iván López.

El otro grafito que debe descartarse es el editado en lectura muy provisional, como apéndice nº 3, situado en la pared B, cuadrículas 20-21. Como ya sospechaba en la primera edición (Velázquez 1993: 280-282, apéndice, nº 3), este texto escrito en cursiva podía estar mezclado con otro moderno y, de hecho, hoy considero que todo él es moderno. No he tenido ya la oportunidad de regresar para perfilar la lectura del mismo, pero la primera línea que editaba casi por entero con *cruces*, me parece hoy que contiene un nombre personal, tal vez *Alberto*, y más abajo parecen leerse otros nombres, como *Pablo* y posiblemente *Marta* y que el texto está escrito en castellano. Los trazos que, de forma fortuita – aunque esperable– se asemejan a los trazos de la nueva cursiva común romana de los siglos VI-VII, se convierten en meras coincidencias y no reflejan la mezcla de dos grafitos, sino un mero efecto óptico que puede dar lugar a confusión, habida cuenta del contexto.²⁸

La lectura que presentaba se caracterizaba por ser muy fragmentaria y casi inasible, salvo algunas letras sueltas que consideraba que podían ser antiguas, entremezcladas con las modernas (Velázquez 1993: 280-282, apéndice nº 3):

²⁸ A mí desde luego me confundió, hecho que reconozco con toda sinceridad.

+pr+ta+++ce+++
 [- -]pe++u i n o e r n i[- -]
 [- -]++++ a r i u[- -]
 uac. ?
 a+ci++ [- -]
 ++n+u+++ [- -]

Pero, como digo, hoy por hoy me parece que se trata de un texto moderno, escrito en castellano.



Grafito escrito en castellano (Velázquez 1993: 280-282, apéndice, nº 3).

Fotografía: Iván López.

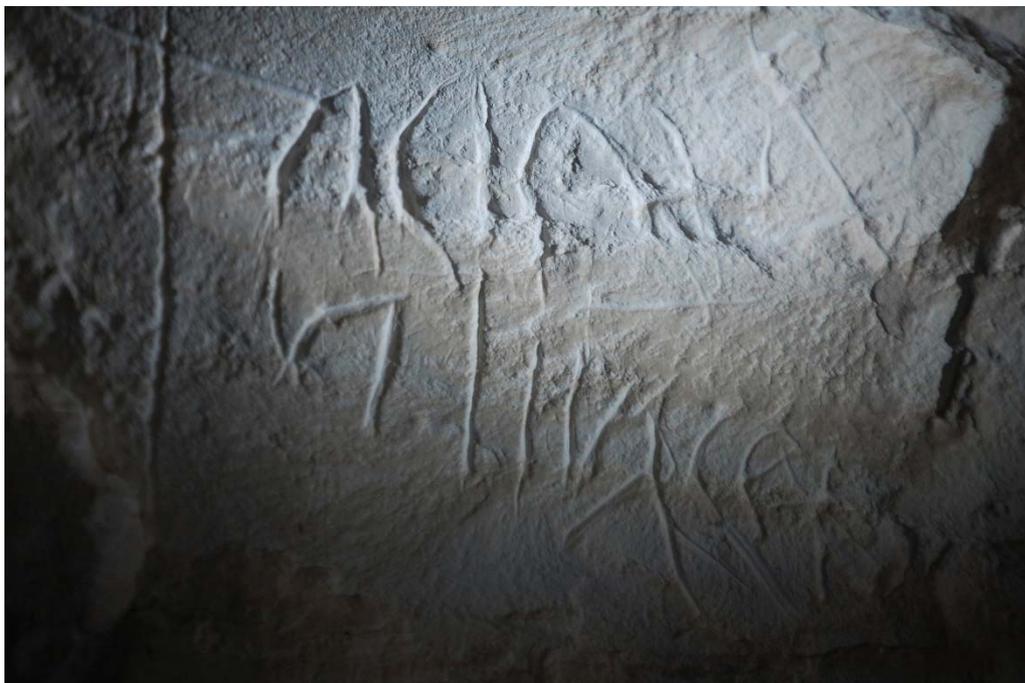
El tercer texto de esta pared (Pared B, cuadrícula 28) sí resulta más difícil de determinar, tanto su lectura como su entidad y significación. Claramente presidido por un crismón de notable tamaño, la inscripción tiene un campo epigráfico de 10 x 8 cm y las letras una altura que va desde 1,2 a 2,2 cm.

Sí creo que está escrito en latín y lo conservado evoca el mismo tipo oracional que los anteriores que he comentado; sin embargo, sus características gráficas ya son muy distintas, en especial las *A* que apuntan a una forma plenamente medieval. La lectura se hace difícil dado que se cruzan diversas rayas que desfiguran el aspecto y complican la correcta interpretación del mismo. Mantengo la lectura del texto dada inicialmente, pero, como entonces, pienso que esta inscripción ya es plenamente medieval (Velázquez 1993: 278-280, apéndice nº 2):

⊕monogramma Christi⊕ *Aciliu ui-/*
ui in pace (cruz)

La lectura *Aciliu* es insegura, pero parece probable que se trate de un nombre personal. Sería, pues, el único testimonio de la sala D escrito en latín y en una

época en cuyas paredes ya se escribían grafitos en árabe. Debe añadirse que hay en esta sala hay algunos otros crismones y pentalfas, de cronología imprecisa, seguramente medievales también.



Grafito medieval (Velázquez 1993: 278-280, apéndice nº 2), con detalle parcial del crismón inicial. Fotografía: Iván López.

5.2. Grafitos latinos ¿medievales?

Al margen los grafitos de *Marturius* y este de *Aciliu<s>?* comentados, deben recordarse otros dos, esta vez escritos en la pared J, en la sala C, la más pequeña y situada en la zona más interior de la cueva. En esta sala hay restos de algunos grafitos cursivos como los existentes en otras paredes que hemos visto.

Su contenido es igualmente de naturaleza oracional, con las mismas evocaciones y deseos de vivir en paz o en Cristo. Pero ambos presentan dificultades de datación tanto por sus características gráficas como por sus textos. Si la hipótesis es correcta, estos grafitos vendrían a demostrar que el carácter de eremitorio o lugar de recogimiento cristiano se adentra en los siglos VIII-IX, sin que piense que puedan ir a una cronología mucho más avanzada, aunque podrían ser coetáneos de los árabes que se leen en la misma zona.

El primero de ellos podría datarse todavía en el siglo VII, pero su elaboración puede ser algo más tardía. Está escrito en cursiva, aunque la primera línea donde se escribe el nombre recuerda más bien los tipos unciales y con algunas letras en capital rústica: *R*, *L*, *N*.²⁹ También aparecen otras *N* capitales en las líneas 2 y 3, con excepción de la *N* de *bene* que es cursiva minúscula. En cualquier caso, pienso que es continuista con los de esta centuria y supondría una prolongación de la

²⁹ Esta primera línea podría incluso apoyar una cronología más temprana, dado que este tipo gráfico se usa secularmente en escrituras espontáneas, así como en otro tipo de textos.

funcionalidad de la Camareta en época posterior a la visigoda. Su lectura, con algunas mínimas variaciones con respecto a la primera edición, es como sigue:

*Martiales vibat in
Deo, amen. Domini memor fuit mei n[- -]
et bene dixit in eo*

La sencillez de las letras e impericia en la ejecución del grafito son quizá los elementos que más obstaculizan para otorgarle una cronología segura, pero, sea cual sea esta, pienso que debe adscribirse al mismo tipo que los otros grafitos latinos mayoritarios de la Camareta.

Distinto es el caso de otro grafito de esta misma pared J, cuadrículas 4-5. (Velázquez 1993: 296-297, nº 16). La escritura ya apunta a formas mucho más evolucionadas y claramente medievales. Llama además la atención el texto y su disposición, así como algunas formas erráticas que indican un conocimiento mínimamente cabal de la lengua latina, salvo expresiones formularias: *bibad* por *uiuat*, en por *in*, además de abreviaturas irregulares, así la forma *Xpo* en caracteres griegos, que podría ser normal, aparece seguida de una suerte de *S* mayúscula invertida, como también se lee en la *-S* final de *Serpentius* el nombre inicial. Se vuelve a repetir la expresión pero ahora abreviada con una única *X*. La forma de ejecutar *AMEN* en nexo, casi conformando un dibujo con las letras, es también indicio de una cronología tardía. El texto dice así:³⁰

*Serpentius bibad in Xp(ist)os en X(risto) amen
uac. amen uac.*



Grafito de *Serpentius* (Velázquez 1993: 296-297, nº 16). Dibujo de Isabel Velázquez.

³⁰ Velázquez (1993: 296-297, nº 16). La lectura *Serpensius* por *Serpentius* indicada en esta edición debe corregirse por *Serpentius*, a partir de *Serpen{n}<t>ius*.

6. CONCLUSIÓN: CONTINUIDAD Y RUPTURA EN LA FUNCIONALIDAD DE LA CAMARETA

Uno de los aspectos más llamativos de la Camareta es la irrupción, por así decir, del conjunto de grafitos árabes, mezclándose en las paredes con los grafitos latinos anteriores.

La principal diferencia entre un conjunto y otro es que, mientras que los grafitos latinos, en cursiva o en capital, con las excepciones indicadas, se concentran mayoritariamente en el siglo VII y sus postrimerías, los árabes se extienden a lo largo de varias centurias, desde el siglo IX al XV, último siglo este en el que aparece una inscripción datada.

Según su editora, Ingrid Bejarano,³¹ los grafitos árabes muestran mensajes que apuntan en la misma dirección de los cristianos que hemos visto, en el sentido de que la cueva pudo ser un lugar de recogimiento y oración, habida cuenta de que, además, la orientación de la misma cumple con el requisito de mirar hacia la Meca. Sin entrar a detallar sus argumentos, me limito a exponer su principal conclusión en este sentido (Bejarano 1993: 326):

La conclusión [- -] es que si bien la Camareta no fue seguramente un recinto de culto islámico «oficial», sí debió de ser lugar de recogimiento de algún ermitaño, y es casi seguro que los viajeros o visitantes que a ella acudieron, aprovecharon su visita para cumplir con el precepto de la oración, para meditar o pedir a Dios su ayuda. Muestra de ello son las numerosísimas invocaciones a la divinidad y a su profeta Muhammad. Por último, hay que añadir que, en mi opinión, la cueva de la Camareta debió resultar conocida por los árabes desde el siglo IX hasta el siglo XV, fecha esta última que parece atestiguar una de sus inscripciones.³²

Si esto es así, resulta evidente que el carácter de recogimiento y oración de creyentes traspasa siglos y religiones y sirve a los mismos o similares propósitos durante la Antigüedad Tardía cristiana y la Edad Media árabe.

Parece que las inscripciones o grafitos latinos cristianos desaparecen una vez que comienzan los árabes y, posiblemente, los que he considerado más tardíos de aquellos, como el de *Marturius* o el de *Serpentius*, no puedan prolongarse más allá de la aparición de los árabes en el siglo IX o convivan durante un breve espacio de tiempo. Lo que sí parece evidente es que los latinos desaparecen de la Camareta en esas épocas, mientras que proliferan los árabes durante varios siglos, pero manteniendo una funcionalidad de lugar de oración similar a la que manifiestan la mayoría de los latinos.

Curiosamente, se produce una ruptura clara a partir de época moderna; todos los grafitos escritos en castellano son de tipo estacional, destinados simplemente a dejar testimonio de la parada en ella de los caminantes.

³¹ Bejarano (1993).

³² Se refiere la autora a la inscripción nº 32 de su catálogo, que parece fecharse en 1405 (Bejarano 1993: 345).

La Camareta ha perdido desde época moderna su carácter de oratorio o de lugar de retiro y se ha convertido en un lugar de albergue de curiosos que siguen subiendo a ella, a pesar de su difícil acceso, sin que ello les desanime a hacerlo ni a seguir dejando sus mensajes escritos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1994), *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, en *Anejos de Antigüedad y Cristianismo II*, Murcia.
- BEJARANO ESCANILLA, I. (1993), "Las inscripciones árabes de la cueva de la Camareta", en González Blanco, A., González Fernández, R. y Amante, M. (eds.), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, 323-378.
- CORREA, J. A. (2008), "Crónica epigráfica del sudeste I", *Palaeohispanica*, 8, 285-286.
- DE HOZ, J. (2010), *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, vol. I *Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., LILLO, P., SELVA, A., JIMÉNEZ, J., CARMONA, A. Y PASCUAL, L. (1982), "La Cueva de "La Camareta", refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti", en *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 1023-1033.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y AMANTE SÁNCHEZ, M. (eds.) (1993), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., LILLO, P. Y SELVA, A. (1984), "La cueva de la Camareta (Agramón, Albacete), eremitorio cristiano", en: *Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, Albacete, 331-340.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., GONZÁLEZ BLANCO, A., y AMANTE SÁNCHEZ, M. "Los graffiti más recientes de la cueva de la Camareta", en González Blanco, A., González Fernández, R. y Amante, M. (eds.), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, 379-433.
- LUJÁN, E. R. – LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. (2016), "La cueva de la Camareta: revisión de epigrafía paleohispánica", *Palaeohispanica*, 16, 247-259.
- MARQUES DE FARIA, A. (1997), "Apontamentos sobre onomástica paleohispânica", *Vipasca*, 6, 105-114.
- MUNDÓ, A. (1983), "Notas para la historia de la escritura visigótica en su período primitivo", *Bivium. Homenaje a M.C. Díaz y Díaz*, Madrid, 175-196.
- PÉREZ ROJAS, M. (1993), "Las inscripciones con escritura tartésica de la cueva de La Camareta y su contexto onomástico (Aportaciones sobre la "celtización" del mundo ibero-tartésico)", en González Blanco, A., González Fernández, R. y Amante, M. (eds.), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, 139-266.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I. (1993), "Las inscripciones latinas de la cueva de la Camareta", en González Blanco, A., González Fernández, R. y Amante, M. (eds.), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, 267-322.

- VELÁZQUEZ SORIANO, I. (2009), "Ardesie scritte di epoca visigota: nuove prospettive sulla cultura e la scrittura", en Erhart, P., Heidecker, K. y Zeller, B., *Die Privaturkunden der Karolingerzeit*, Dietikon-Zürich, 31-46.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I. (2012), "La escritura visigótica cursiva en su periodo primitivo, en J. Alturo Perucho – M. Torras Cortina – A. Castro Correa (eds.), *La escritura visigótica en la Península Ibérica: nuevas aportaciones*. (Jornadas internacionales. Seminari de Paleografia, Codicologia i Diplomàtica, 26 de mayo de 2010), UAB, Servei de Publicacions, Bellaterra, 15-53.